

Artículos

El desarrollo comunitario en las zonas conflictivas orientales

Leigh Binford*

Resumen

Este artículo muestra que en el norte de Morazán se desarrolló una forma de poder popular, sustentado por la protección militar que le proporcionaba el ERP. Estos grupos civiles experimentaron un nacimiento lento y doloroso, pero llegaron a adquirir un nivel impresionante de organización y solidaridad y serán actores importantes a nivel regional y nacional, en colaboración con otros grupos, durante muchos años. La estrategia de desarrollo alternativo que están implementando constituye una alternativa al ajuste estructural y a las políticas neoliberales.

Introducción¹

Entre 1981 y principios de 1983, el FMLN estableció retaguardias en áreas accidentadas en el nororiente y noroeste de El Salvador, en los departamentos de Chalatenango, Cabañas, San Salvador, Morazán y San Miguel, y en el sur, en Usulután. La consolidación de estas "zonas controladas" comprendía apoderarse de la zona rural y eliminar gradualmente los puestos del ejército y de los cuerpos de seguridad (Guardia Nacional y Policía de Hacienda) en las poblaciones más grandes. Por otro lado, el aparato militar del FMLN protegió a la población civil de la continua vigilancia y del constante hostigamiento.

A comienzos de la década de 1980, visitantes civiles documentaron la organización en algunas áreas de Chalatenango, Cabañas y en el cerro de Guazapa, controladas por las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y por las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), dos de los cinco grupos político militares que se unieron en octubre de 1980 para formar el FMLN (Armstrong y Shenk, 1982, 167). Charles Clements (1984), Francisco Metz (1988) y Jenny Pearce (1986) describieron los intrigantes experimentos sociales de carácter civil que estaban ocurriendo en esos lugares. Esos experimentos comprendían el establecimiento del llamado poder popular local, que

* Profesor del Departamento de antropología de la Universidad de Connecticut.

incluía cooperativas agrícolas y de pesca, una amplia red de sanidad primaria y secundaria, que abarcaba desde jóvenes campesinos promotores de salud con un entrenamiento rudimentario y unas cuantas aspirinas hasta complejos hospitalarios en los cuales los médicos, frecuentemente voluntarios extranjeros, seccionaron intestinos, succionaron pulmones, ejecutaron amputaciones y removieron charmeles; y círculos de alfabetización y escuelas para adultos y niños, quienes aprendieron a leer con los novedosos métodos de Paulo Freire. Asambleas populares eligían a los funcionarios y diseminaban información, y los representantes locales de producción, salud, educación y de organización participaban en organizaciones subzonales y zonales y colaboraban en la implementación de planes aún más elaborados.

Todo esto se llevó a cabo en medio de frecuentes bombardeos aéreos y terrestres y de invasiones militares, las cuales obligaron a los civiles (en su inmensa mayoría mujeres, niños, ancianos y enfermos) a huir en guindas con poco más que ropa y unas bolsas plásticas con harina de maíz mezclada con azúcar para mantenerse durante días e incluso semanas. Al regresar, encontraban las milpas quemadas, sus hospitales y escuelas rudimentarios destruidos y los depósitos subterráneos donde habían escondido los medicamentos de los hospitales, la comida y sus cosas personales abiertos y su contenido disperso y destruido. Su respuesta más frecuente fue reconstruir, elaborando planes más ambiciosos aún.

Mientras que Chalatenango, Cabañas y Guazapa se convirtieron en lugares legendarios de resistencia guerrillera y de organización popular para quienes siguieron en desarrollo del conflicto salvadoreño, muy poco se ha escrito sobre el norte de Morazán, otra importante zona controlada por el FMLN y retaguardia del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Los periodistas que visitaron Morazán lo hicieron para entrevistar a Joaquín Villalobos, a quien la prensa estadounidense llamó el "Pol Pot de Centroamérica" (Cooper, 1988, 99), o para investigar la guerra y las violaciones de los derechos humanos (ver Bonner 1985, 1982a, 1982b, 1982c, 1982d; Guillermoprieto, 1982). En las publicaciones en inglés —de distribución limi-

tada— del FMLN aparecieron discusiones políticamente sofisticadas sobre el "poder dual" en la zona oriental de El Salvador (López, 1983; Meléndez, 1986; *Señal de libertad*, 1984), pero los artículos tienen muy pocos detalles concretos sobre la historia social y el desarrollo civil del área.

Este artículo muestra que en el norte de Morazán se desarrolló una forma de poder popular, sustentado por la protección militar que le proporcionaba el ERP. Estos grupos civiles experimentaron un nacimiento lento y doloroso, pero llegaron a adquirir un nivel impresionante de organización y solidaridad y serán actores importantes a nivel regional y nacional, en colaboración con otros grupos, durante muchos años. La estrategia de desarrollo alternativo que están implementando constituye una alternativa al ajuste estructural y a las políticas neoliberales promovidas en la actualidad por el gobierno de Cristiani y su patrón, el Departamento de Estado de Estados Unidos.

El norte de Morazán: parámetros geográficos y humanos

La región objeto de este estudio se extiende treinta kilómetros al norte del río Torola, hacia la frontera con Honduras, en el departamento de Morazán. Esta accidentada área montañosa forma una península que se mete en Honduras, cuyo territorio la rodea por tres partes. Antes de la guerra había ocho municipalidades administradas por alcaldes, con sede en las cabeceras municipales, rodeadas por docenas de villas más pequeñas de cantones dispersos. Antes de la guerra, en estos pueblos había autoridades locales (alcalde, juez y puestos de la Guardia Nacional y de la Policía de Hacienda), escuelas, iglesias, paradas de buses y servicio telegráfico (ANTEL). En consecuencia, la estructura ocupacional del pueblo era más diversificada que la de los cantones y caseríos, en su mayoría habitados por campesinos, trabajadores sin tierra y pequeños artesanos.

Desde un punto bajo al cruzar el río Torola, el terreno se levanta en series de colinas y montañas progresivamente más grandes y más accidentadas hasta llegar a la frontera hondureña. Al igual que en otras partes de Centroamérica, la altitud define

Se desarrolló una variedad de organizaciones comunitarias para representar a la población civil y para resolver los problemas económicos, de salud y educación.

las zonas climáticas y ecológicas (ver Browning, 1971). De sur a norte, esta región de Morazán tiene tierra caliente (cerca del río Torola), templada y fría, lo que limita la actividad económica: maíz y henequén se cultivan en las tierras calientes del sur, se cría ganado y se cultiva maíz en las áreas templadas, y las montañas más altas producen madera y vegetales. Antes de la guerra, los 60 mil habitantes de la zona lucharon para mantener cultivos de subsistencia o de exportación en todos los metros cuadrados disponibles. La tierra fue sobreexplotada de mala manera y la erosión y la pérdida de la capa superficial del suelo se volvieron problemas serios. Había pocos terratenientes grandes, según la norma predominante en el núcleo de la agricultura de exportación de El Salvador. La capital departamental de San Francisco Gotera, a unos treinta kilómetros al sur del río Torola, era el centro comercial de la región, pero varias cabeceras municipales (Perquín, Jocoaitique) tenían mercados prósperos, controlados por comerciantes ricos que comerciaban maíz, azúcar, aceite y otros productos de subsistencia.

La contribución del norte de Morazán a la producción nacional era pequeña. Se trabajaba la fibra de henequén, convirtiéndola en mecate, o se vendía a la fábricas de la capital, donde era procesada y tejida para convertirla en sacos para el café. Debido a una extraña concatenación de determinado suelo y condiciones climáticas, alrededor de Perquín se establecieron unas cuantas plantaciones medianas de café. Sin embargo, el principal producto del norte de Morazán era la fuerza de trabajo, que durante una parte del año vivía del maíz y del frijol, cultivados en pequeñas parcelas, pero el resto del año tenía que trabajar en las propiedades capitalistas del sur, del centro y del occidente de El Salvador, durante las cosechas de algodón, caña de azúcar y café. Junto con Chalatenango, Cabañas y el norte de San Miguel, el norte de Morazán era parte de la *tierra olvidada*, la zona montañosa que se empobreció, retrocedió y fue negada (Browning, 1971, 163) después que el café reem-

plazó al añil como el principal producto de exportación del país y cuando los ejes del desarrollo económico giraron del norte y del este hacia el centro y el occidente.

Doce años de guerra en el norte de Morazán: un paisaje destrozado

En Morazán, los sucesos que llevaron a la guerra fueron similares a los que ocurrieron en Chalatenango, tal como lo documenta Pearce (1986). En todos los pueblos grandes había un contingente de la Guardia Nacional o de la Policía de Hacienda. La Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), una organización paramilitar y de inteligencia, fundada a mediados de la década de los sesenta por el director de la Guardia Nacional José Alberto Medrano, operó como los ojos y oídos del ejército y de los cuerpos de seguridad. En 1973, el padre Miguel Ventura, influenciado por el Concilio Vaticano II y la opción preferencial por el pobre, visitó toda el área, fundando comunidades cristianas de base, en las cuales se reunían grupos de diez y quince personas para "vincular la realidad social con la fe". Según el padre Ventura, los campesinos de Morazán empezaron a ver que las estructuras sociales de El Salvador eran injustas y que era necesario organizarse para confrontarlas².

En 1975, los campesinos y los trabajadores de muchas villas estaban organizados en pequeñas cooperativas y en colectivos agrícolas. Aunque los agentes de ORDEN ayudaron a mantener a las autoridades en los pueblos mientras la amenaza "comunista" crecía a su lado, la organización civil continuó sin la confrontación de alto nivel que hubo en las áreas donde predominaba una agricultura capitalista intensiva en gran escala, como Suchitoto y Aguilares. En estas zonas, los sacerdotes José Inocencio Alas y Rutilio Grande se comprometieron con una misión similar.

Rafael Arce Zablah, dirigente del ERP, entró en la zona a comienzos de 1975, procedente de San Salvador. Ayudó a politizar y radicalizar a los

“líderes naturales” de las comunidades rurales vinculadas al movimiento de las comunidades cristianas de base. En el proceso, sembró las semillas para la oposición armada³. Uno de los primeros guerrilleros del ERP que murió en una acción regional fue Ramón Sánchez, muerto en 1976 durante un combate en un retén, en Osicala (Morazán). Siguió una ola represiva en 1977. El padre Ventura estuvo entre los primeros blancos. Capturado en la iglesia, fue atado a un árbol y golpeado, acusado de ser activista del FMLN. Fue forzado a salir del país, al cual no volvió sino hasta 1982. El arresto de Ventura levantó una protesta pública masiva en Osicala, organizada por las Ligas Populares 28 de Febrero, un bloque popular vinculado al ERP.

Los arrestos y las golpizas arbitrarias de 1976 y 1977 dieron paso a los asesinatos y las desapariciones en 1979. Los escuadrones de la muerte atacaron durante la noche caseríos aislados, y los cuerpos de maestros, catequistas, cooperativistas y de otras personas aparecieron en los caminos. Entonces, las organizaciones populares del norte de Morazán fueron obligadas a entrar en la clandestinidad y empezaron a responder a la violencia con violencia, siendo los agentes de ORDEN sus primeros objetivos.

En 1980 se declaró la guerra oficialmente, cuando las fuerzas de seguridad local fueron reforzadas con tropas del ejército procedentes del Destacamento Militar Nº 4, en San Francisco Gotera, y por comandos de San Francisco y por soldados de la Tercera Brigada, con sede en San Miguel. El primer gran operativo militar tuvo lugar en octubre de 1980. En ese momento, en el norte de Morazán, el ERP tenía sesenta armas, entre las cuales había doce rifles de alto poder. Con este armamento que se complementaba con bombas de contacto y con otras armas caseras, el ERP detuvo el avance del ejército y protegió a la población civil hasta que se le acabó la munición y los guerrilleros tuvieron que retirarse. En una de las primeras masacres de la región, más de una docena de civiles desarmados fueron asesinados después de haber sido capturados en Villa El Rosario (Mena Sandoval, 1991, 201-207).

Después del fracaso de la “ofensiva final” del FMLN para derrocar al gobierno en enero de 1981, el ejército salvadoreño respondió con una campaña de “tierra arrasada” al estilo Vietnam, cuyo objetivo era aislar a los guerrilleros eliminando sus bases civiles de apoyo. Miles de soldados recorrieron el campo en Morazán y en todas partes quemando cultivos, matando animales, destruyendo caseríos y torturando y asesinando a los civiles. El salvajismo de este asalto está tipificado en la masacre que ocurrió en el área de El Mozote, localizada a dos kilómetros de Arambala. Ahí, el batallón de reacción inmediata Atlacatl, dirigido por el coronel Domingo Monterrosa, masacró a más de mil hombres, mujeres y niños a mediados de diciembre de 1981. Llegaron helicópteros y tropas y anunciaron que los civiles serían trasladados a áreas menos conflictivas. La población fue rodeada y llevada al centro del caserío. Los hombres fueron separados de las mujeres y de los niños, e introducidos en la iglesia; luego, fueron sacados en pequeños grupos y asesinados. Después, las mujeres y los niños fueron asesinados a balazos, con la bayoneta, estrangulados e incluso quemados. Sólo Rufina Amara se escapó y sobrevivió para contar lo sucedido. Después de haber convertido El Mozote de ser “un pequeño cantón muy poblado, con sus pequeñas tiendas” (Rogelio Poncele citado por López Vigil, 1987, 94) en un pueblo fantasma, el Atlacatl repitió la carnicería en las comunidades de los alrededores.

Dos semanas después de haber salido el Atlacatl, el equipo de la radio del FMLN, *Radio Venceremos*, que escapó de la invasión por Jucuarán, en el sur de Usulután, llegó a El Mozote para entrevistar a los sobrevivientes. El equipo informó que el hedor de la carne podrida permeaba el aire. El Atlacatl dejó un recuerdo pintado en las parades de las casas abandonadas, “El batallón Atlacatl estuvo aquí: los angelitos del infierno” (López Vigil, 1991, 162; ver recuentos de El Mozote en Henríquez; Comisión política diplomática del FMLN-FDR, 1982; Bonner, 1984, 337-343, 1982c; Guillermprieto, 1982)⁵.

Irónicamente, la mayoría de las víctimas eran protestantes evangélicos, quienes creyeron que al



declararse políticamente neutrales estaban inmunizados contra las represalias de ambas partes en conflicto. "Santiago" (Carlos Henríquez) sugirió que el ejército atacó el área de El Mozote por su proximidad al campamento del ERP en La Guacamaya y a *Radio Venceremos*, temeroso de que más pronto que tarde, incluso los protestantes evangélicos serían arrastrados por el conflicto del lado del FMLN (ver Henríquez)⁶.

Reaccionando a la guerra abierta, miles de personas abandonaron sus casas. Los comerciantes más ricos, los terratenientes y un pequeño número de profesionales que residían en las cabeceras municipales fueron los primeros en salir. Cogieron en desorden sus pertenencias y salieron para San Francisco Gotera, San Miguel y San Salvador (así como también hacia otras ciudades). Cuando la represión se intensificó en 1980-1982, las filas de desplazados fueron engrosadas por los trabajadores rurales, los artesanos y los campesinos, cuya movilidad estaba limitada por sus escasos recursos económicos. Por ejemplo, más de 9,500 personas

de las áreas próximas a Meanguera y Villa El Rosario hicieron el corto viaje a Colomoncagua y San Antonio, en Honduras, donde el Alto Comisionado para Refugiados de Naciones Unidas estableció campos de refugiados a principios de 1981 (Cagan y Cagan, 1991, 16-25). Otros buscaron refugio en San Francisco Gotera y algunos fueron desplazados más lejos, hasta San Miguel, donde floreció una Colonia Morazán.

En 1990, una investigación llevada a cabo con dirigentes de 44 comunidades del norte de Morazán (38 comunidades) y del norte de San Miguel (6 comunidades) arrojó el resultado siguiente: 40 comunidades fueron destruidas y, o sus habitantes fueron desplazados por la guerra. Entre 1980 y 1982 hubo veinticuatro destrucciones y, o desplazamientos y otros diez ocurrieron en 1985, otro año de grandes operativos militares, cuando "la campaña de despoblación de la Fuerza Armada se amplió e intensificó" (Edwards y Siebentritt, 1991, 50). Un promedio de 62 familias fue desplazado de cada comunidad, sobre todo hacia San Francis-

co Gotera (11 casos), hacia otras áreas de la región (23 casos) y hacia Honduras (4 casos) (PADECOMSM, 1990)⁷. La investigación excluyó a las comunidades de Cañaverales, Agua Seca, Las Trojas, Moscarrón, Ocotillo, Cumaru, Rancho Quemado, El Zapotal y El Mozote, las cuales estaban completamente abandonadas, en casi la mayoría de ellas no quedaba ningún edificio en pie y aún deben ser repobladas (PADECOMSM, 1991).

Según Rogelio Poncele (López Vigil, 1986, 83) y varios informantes, cerca de veinte mil personas rehusaron salir. Se refugiaron en la accidentada y remota región montañosa o permanecieron en o cerca de sus comunidades de origen, cuando dichas comunidades (como Azacualpa, un cantón de San Fernando) estaban localizadas cerca de la frontera hondureña, que les servía como refugio temporal durante los operativos militares salvadoreños. Algunos grupos de mujeres, de ancianos y de niños de las champas de las afueras de Jocoaitique, de Arambala y de otros pueblos pasaron mucho tiempo en el monte, comiendo raíces, yuca y bananos y otras frutas, y escondiéndose del ejército durante sus misiones de búsqueda y destrucción (Henríquez; Anónimo, 38-39).

Las miserias sufridas por la población civil no debilitaron al FMLN, que gradualmente se apoderó del norte de Morazán. Primero, la guerrilla limpió el interior de los agentes de ORDEN y de los puestos rurales de los cuerpos de seguridad; luego, atacó las instalaciones fijas de la Guardia Nacional y de la Policía de Hacienda en las cabeceras municipales⁸. A comienzos de 1983, el norte de Morazán se había convertido en una "zona controlada" por la guerrilla y los campesinos pudieron llevar a cabo sus rutinas cotidianas sin el riesgo de ser arrestados y reprimidos por los escuadrones de la muerte o por los agentes locales del gobierno.

Pese a ello, la situación de la población civil empeoró en lugar de mejorar. A finales de 1983 y comienzos de 1984, el ejército salvadoreño respondió a la pérdida de territorio con campañas aéreas masivas que destruyeron completamente varios pueblos (por ejemplo, Torola, Arambala) y causaron daños estructurales severos en otros (San Fernando, Jocoaitique). Las iglesias, las escuelas y

las casas fueron bombardeadas para que el FMLN no las pudiese usar. Los campesinos de las champas de los alrededores entraron y ocuparon los edificios que quedaron en pie en Perquín, pero Torola, San Fernando y Arambala fueron abandonados hasta que fueron repoblados en los últimos años⁹.

En segundo lugar, el ejército continuó lanzando invasiones en gran escala, aunque por lo general de duración limitada, en las cuales persiguió tanto a la población civil como al FMLN. El objetivo principal de estas operaciones era evitar que el FMLN tuviese acceso a todo recurso material potencialmente útil, lo que, en la práctica, significó la destrucción continua de las casas, las milpas, la caña de azúcar y del henequén y buena parte del bosque que quedaba (López Vigil, 1987, 2). Al igual que en Chalatenango y en Guazapa, los períodos de relativa tranquilidad se alternaban con períodos de absoluto terror, en los cuales las invasiones llegaban en oleadas. Después de la "democratización" de El Salvador, en las elecciones de 1984, que llevaron a Napoleón Duarte a la presidencia (aunque no al poder), el gobierno de Reagan proporcionó infusiones masivas de ayuda militar que aumentaron el tamaño del ejército y le dieron una nueva capacidad para movilizarse por aire. Después de 1985, los civiles fueron capturados por el ejército durante las invasiones llevadas a cabo con helicópteros y fueron transbordados a los campos de refugiados gubernamentales como el de Moncagua, en San Miguel, donde el ejército los mantuvo vigilados muy de cerca¹⁰.

En tercer lugar, el ejército cortó la única carretera pavimentada que penetraba en la zona desde San Francisco Gotera para evitar el movimiento de personas y bienes y así secar más rápidamente el mar. Cuando el FMLN voló el puente sobre el Torola a la altura de Osicala en 1983 para impedir las invasiones terrestres del ejército, la región quedó virtualmente aislada de los servicios básicos: electricidad, transporte, educación, salud y comercio. En 1990, 41 de las 44 comunidades investigadas informaron que no habían recibido beneficios económicos ni sociales de parte del gobierno en los últimos cinco años (PADECOMSM, 1990)¹¹.

A mediados de la década de los ochenta, de alguna manera, los ejes de la lucha se trasladaron de nuevo a las ciudades, cuando el FMLN respondió al control militar de los cielos con una deliberada estrategia de "dislocación de fuerzas" (Norton, 1991, 220-221). Los operativos gubernamentales en el norte de Morazán fueron cada vez menos y más distanciados, la combatividad de la población civil aumentó y la nueva organización dio sus primeros pasos vacilantes.

La formación del Patronato de Desarrollo de las Comunidades de Morazán y San Miguel (PADECOMSM)

En el norte de Morazán, el ERP estableció hospitales, brigadas de producción, campos de entrenamiento e incluso organizó escuelas y programas de alfabetización (Bonner, 1982; Henríquez), pero antes de 1984, los civiles establecieron organizaciones de tiempo de paz, comparables al poder popular local de las áreas controladas por el FMLN en el noroccidente (Pearce, 1986; Clements, 1984; Metzi, 1988; Schaul, 1990). Un factor determinante fue el gran énfasis puesto por el ERP en el lado militar de la lucha (Dunkersly, 1982). Eventualmente, el ERP se convirtió en la fuerza militar mejor organizada y más formidable de la guerrilla, pero carecía de masas políticamente organizada¹². Pearce (1986, 242, 249) compara las estrategias de las FPL y del ERP de la siguiente manera:

Las FPL nunca vieron las zonas de control como simples retaguardias militares. Más bien las consideraron dentro de una estructura más amplia de movilización política y como un medio por el cual la población civil podría garantizar sus necesidades y organizar su sociedad independientemente de la dirección militar de las FPL... Ellos contrastaban su visión con la situación del territorio controlado por el ERP, donde los poderes populares locales tendían a ser medios para movilizar a la gente para el esfuerzo de la guerra más que para la prepara-

ción política.

Por lo tanto, en el norte de Morazán hubo muy poco poder popular local hasta mediados de la década de los ochenta, tal como lo indica Miguel Ventura, quien regresó a la zona en 1982,

El área al norte del río Torola en Morazán ha sido liberada recientemente por el FMLN. Alguna de la gente en esta área estuvo comprometida en el proceso de liberación durante la década de los setenta, mientras que otros vivieron bajo el control del ejército y no tuvieron una visión clara del proceso revolucionario. Mucha gente había sido desplazada de sus casas por la guerra y estaba viviendo en otros cantones. Dado que la gente provenía de situaciones tan distintas, había muy poco sentido comunitario (Ventura, 1990, 8).

Entre 1981 y 1983, incluso la Iglesia fue subordinada al proceso revolucionario y le asignaron como tarea preparar a la población para la insurrección que el ERP creía inminente. Ventura y Rogelio Ponseele, un sacerdote belga que llegó a Morazán en 1980, difundieron el mensaje de que "la única manera de salvarse era respondiendo a la urgencia de la situación. A corto plazo, esto significaba que el pueblo debía participar en la revolución tanto como ellos pensarán que podían hacerlo" (Ventura, 1990, 8). Participar en la revolución "tanto como ellos pensarán que podían hacerlo" significaba enrolarse en las filas de los combatientes, producir "armas populares" o alimentar al ejército rebelde. Sin embargo, la población civil estaba fragmentada ideológicamente. Una parte estaba comprometida con la revolución, pero muchos estaban aterrorizados por la guerra y hacían al FMLN responsable por la represión gubernamental (Anónimo, 18). Para muchos, las diferencias entre ambas partes eran confusas e incluso más cuando el FMLN se embarcó en una campaña de reclutamiento forzoso, a finales de 1983 (*ibid.*, 19).

A partir de mediados de 1983, los sacerdotes

**Los programas de educación, salud y recreación
son considerados claves para mejorar la economía
al reforzar las capacidades mentales y físicas del capital humano de la región.**

que trabajaban en la zona implementaron programas para reunificar las comunidades otra vez. Un equipo de catequistas liberados de sus deberes de combate por el FMLN recorrió la zona, organizando círculos bíblicos. Los participantes en estos círculos discutían sus problemas en el contexto de los pobres de la Biblia y empezaron a enrolarse en el ejército. En una de las primeras instancias de "rebelión" civil directa, las mujeres de Nahuaterique se negaron a obedecer las órdenes del ejército de limpiar de las paredes las consignas del FMLN que ellas no habían pintado. Algunos de los líderes del FMLN animaron a los catequistas a que usaran su posición para organizar más apoyo popular para el *Frente*, pero eventualmente el FMLN reconoció la autonomía formal de la Iglesia y de la fe cristiana¹³. Esta fue una decisión importante, tal como se comprobó pocos años después, cuando las organizaciones civiles solidificaron sus vínculos con la vanguardia revolucionaria (*ibid.*, 32).

La apertura de un espacio semiautónomo para la organización civil tuvo lugar en el contexto de un cambio en la estrategia del FMLN, que dejó de utilizar grandes contingentes cuya misión era controlar extensos territorios para convertirse en una fuerza móvil de "guerra de resistencia", cuyo propósito era derrotar la estrategia de "guerra de baja intensidad", diseñada y financiada por Estados Unidos después de la elección de Duarte en 1984 (Miles y Ostertag, 1991). La estrategia de la "guerra de resistencia" enfatizó la guerra de guerrillas, conducida por unidades móviles que emboscaban, saboteaban la economía y llevaban a cabo actividad política. Asimismo, el FMLN empezó a volver a las ciudades para aprovechar ventajosamente la apertura simultánea a la elección de un presidente civil. Así, la organización política "se convirtió en el centro del plan rebelde en este período" (Miles y Ostertag, 1991, 222).

En el campo, la clave de la organización del ERP fue el poder de doble cara que, mientras ayudaba a las comunidades, presentaba una cara legal ante el gobierno para evitar la represión directa del ejército, que casi acabó con los grupos de poder popular local en Chalatenango, el cual había anunciado sus vínculos con la revolución (Miles y Ostertag, 1991, 223; Sinclair, 1989, 4-5). Tanto el

ERP como las FPL estimularon a las masas rurales a organizarse y a presionar para adquirir un estatus legal. Estas organizaciones semiautónomas ofrecieron a la población oportunidades políticamente menos conscientes para participar en los asuntos comunitarios sin cortar sus vínculos con el FMLN. Lilian Mercedes Letona (la comandante Luisa del ERP), una de las principales arquitectos del plan, escribió que "nuestra línea es *participación*.... en la que las masas debatan ideas y conduzcan, organicen y decidan sus propias acciones. Esto significa la práctica real de las libertades democráticas, y tenemos que hacer un esfuerzo para que la gente entienda esto" (citado en Miles y Ostertag, 1991, 224).

La estrategia tuvo consecuencias políticas y militares. En primer lugar, los civiles dejaron de huir ante las incursiones armadas y respondieron a las violaciones de los derechos humanos, enviando delegaciones a San Salvador para protestar ante los medios de comunicación y las organizaciones de derechos humanos. Esto puso presión adicional en el gobierno de Duarte, que quería estar a la altura de su autoproclamada imagen democrática. En segundo lugar, la estabilidad espacial de la población civil liberó a los combatientes para llevar a cabo acciones en cualquier parte del país; el sabotaje urbano y rural y las operaciones de hostigamiento eventualmente colocaron al ejército a la defensiva y aliviaron parte de la presión en las zonas bajo control o influencia de la guerrilla. Así, pues, el ejército y las dimensiones políticas de la estrategia de la "guerra de resistencia" se reforzaron mutuamente y constituyeron una respuesta efectiva a la "guerra de baja intensidad".

Mientras se implementaba la doble cara en todo el país, el compromiso mayor de la estrategia se desarrolló al oriente del río Lempa, en las zonas en disputa y en aquellas controladas por el ERP (López, 1983; *Señal de libertad*, 1984). Se desarrolló una variedad de organizaciones comunitarias para representar a la población civil y para resolver los problemas económicos, de salud y educación. Miguel Ventura habla de "restaurar el sentido de la comunidad" en el período de 1983 a 1985, a través de la formación de comunidades cristianas de base para enfrentar las necesidades

básicas (Ventura, 1990, 8). Los participantes en los círculos bíblicos organizaron clases de alfabetización, completaron cursos de salud con la Cruz Roja Internacional y resucitaron las celebraciones de los santos patronos (Anónimo, 23).

Sin embargo, la Iglesia no fue la única que organizó a los civiles. La estrategia de la "guerra de resistencia" supuso una reevaluación paralela del papel de los civiles, quienes dejaron de ser un apéndice del proceso militar para convertirse en actores políticos independiente. En consecuencia, después de 1984, el ERP dedicó más tiempo y energía a explicar las causas de la situación predominante, las respuestas del FMLN y la racionalidad de tales respuestas. Los civiles no organizados pudieron comparar las actitudes y los comportamientos respetuosos de los guerrilleros con las acciones represivas del ejército salvadoreño, que siguió quemando cosechas, bombardeando comunidades y capturando y torturando gente al azar.

Una serie de eventos coincidieron de tal modo que convencieron a los civiles para no ceder y confrontar la represión militar más directamente: la elevación de la conciencia a través de los círculos bíblicos, las discusiones políticas dirigidas por

el FMLN, la continua represión del ejército y la deteriorada situación económica, y la inspiración proporcionada por el renacimiento de la organización popular en las ciudades¹⁴. De nuevo, los habitantes de Nahuaterique dieron el ejemplo al no obedecer cuando el batallón Arce les ordenó abandonar sus casas. Siguiendo este ejemplo, otra gente regresó y empezó a luchar por obtener reconocimiento legal (Anónimo, 36-39).

En 1985, un grupo de mujeres de Perquín perteneciente a la Congregación de Madres Cristianas (vinculada a las comunidades de base) visitó al arzobispo Rivera Damas, en San Salvador, para pedirle alimentos para sus niños desnutridos. El arzobispo les dio los alimentos, pero cuando éstos eran transportados a San Francisco Gotera, las mujeres tuvieron que pelear con el coronel del destacamento militar de la localidad durante tres semanas antes de que les permitiera llevar los víveres al norte del río Torola. De esta manera, la primera fisura en el cordón económico fue abierta (ver Ramos, 1989; Anónimo, 39-40).

Estos sucesos animaron los consejos comunitarios, los cuales representaban a los civiles ante los militares, el gobierno y luego las agencias de ayuda internacional, y enfrentaban los problemas so-



ciales y económicos más graves. En el norte de Morazán había muy pocos alimentos y la medicina disponible también era escasa, pero fue la falta de educación y sobre todo la alfabetización de los jóvenes lo que hizo que muchos adultos entraran en acción. Después de que las escuelas estuvieron cerradas durante años, los adultos se preocuparon mucho para que sus niños no fueran a crecer sin la oportunidad de aprender a leer y escribir, que ellos consideraron un prerrequisito para la movilidad económica y como un instrumento de autodefensa política. Los primeros consejos comunitarios solicitaron contribuciones de los miembros de la comunidad para restablecer las escuelas o los programas de alfabetización. Entre 1984 y 1985, las escuelas fueron reabiertas en Perquín y Azacualpa y otras comunidades siguieron su ejemplo lentamente¹⁵.

En este período, tanto la Cruz Roja Internacional como el FMLN urgieron a los civiles para que consiguieran el reconocimiento oficial de no combatientes y el derecho para viajar de y a los territorios en disputa al sur del río Torola. Los dirigentes de varios consejos comunitarios arreglaron con la Cruz Roja Internacional que proporcionara a los civiles carnets de identidad. En 1985, los representantes civiles del norte de Morazán se reunieron con el coronel Vargas, comandante del Destacamento Militar Nº 4, en San Francisco Gotera, y obtuvieron permiso para viajar a los mercados de San Francisco Gotera y para transportar mercadería a través de los retenes militares hacia y desde la zona. Pero este acuerdo (así como los siguientes) tuvieron un costo. El ejército exigió que los viajeros se registraran en la base y expropió los alimentos y los materiales que, según él, superaban las necesidades de una familia campesina. La gente era arrestada con frecuencia en los retenes y llevada a la base militar donde era interrogada y torturada. Asimismo, los primeros arreglos (y los que siguieron) fueron ignorados con frecuencia o reinterpretados al capricho del comandante de la base, cuyas decisiones arbitrarias parecían tener el propósito de desanimar a los civiles en el ejercicio de sus derechos según la Convención de Ginebra¹⁶.

Las negociaciones, las protestas y la presión internacional sobre el ejército y el gobierno tuvieron éxito, pues lograron aumentar gradualmente la pequeña apertura que había sido hecha en el cordón económico. Entre 1985 y 1988, los servicios de transporte y comercio se restauraron de modo parcial. Paralelamente al crecimiento del movimiento popular urbano, estos sucesos convencieron a los consejos locales de que era necesaria una organización regional más amplia, autorizada a representar los intereses de todos los civiles de Morazán ante el gobierno, el ejército y las organizaciones de ayuda internacional. El 13 de abril de 1988, 55 comunidades del norte de Morazán y San Miguel unieron fuerzas para formar el Patronato de Desarrollo de Comunidades de Morazán y San Miguel, en una ceremonia pública en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", en San Salvador (PADECOMSM, 1988)¹⁷. De todas las organizaciones internacionales y de los gobiernos extranjeros invitados a ser testigos del acto, sólo Estados Unidos no envió representante.

PADECOMSM: una aproximación al desarrollo regional desde la base¹⁸

PADECOMSM está fundada en principios de democracia participativa y autogestión. Aunque la democracia participativa pertenece a la organización política y la autogestión a la orientación económica, los dos principios son parte constitutiva de un único modelo integral.

Los primeros consejos comunitarios, formados en 1984 y 1985, se estructuraron jerárquicamente, según los lineamientos de la administración municipal anterior a la guerra. En este modelo, la autoridad estaba centralizada y concentrada en el presidente, el vicepresidente, el secretario y el tesoro. El trabajo se detenía cuando el presidente u otro funcionario importante se enfermaba, quedaba incapacitado o se indisponía por cualquier otra razón. A finales de la década de 1980, los consejos de Perquín y de todos lados empezaron a buscar un modelo alternativo que proporcionara más oportunidades para la participación, para una distribución más amplia de la autoridad y para contar con mejores controles contra los abusos. Su solu-

ción, adoptada eventualmente por PADECOMSM, fue una variante de los comités de padres que administraron las escuelas elementales y secundarias de Perquín.

Este modelo se funda en un gobierno por secretarías o comités, cada una de ellas integrada por dos o cinco personas, autorizadas para analizar los problemas y para planificar e implementar soluciones para áreas específicas de preocupación pública: producción, educación, salud, derechos humanos, organización, obras públicas, transporte, comercio, finanzas, etc. Se añadían o eliminaban comités en la medida en que los antiguos problemas era resueltos y, o nuevas necesidades aparecían. Por ejemplo, entre 1988 y 1991, el consejo ejecutivo de PADECOMSM añadió comités para tratar asuntos jurídicos, de seguridad y orden comunitario y la asamblea de comunidades de Morazán. Muchas otras comunidades se reorganizaron y las responsabilidades se distribuyeron entre todas ellas.

Los miembros de los consejos locales se seleccionaban informalmente durante las asambleas populares y servían un período de dos años. Los períodos podían extenderse si el desempeño del cargo era satisfactorio. Los canales entre la dirigencia y la base se daban en las asambleas mensuales, en las cuales la dirección revisaba los compromisos asumidos en la última sesión, rendía cuentas públicas sobre los avances hechos respecto a las decisiones tomadas y discutía los obstáculos encontrados. Las asambleas populares eran también ocasión para que los miembros de la comunidad expresaran sus preocupaciones y necesidades, sugirieran cambios en la organización o modificación de los planes, ratificaran o rechazaran propuestas e hicieran sus críticas. Esta forma de organización, a la que los militantes locales se refieren cariñosamente diciendo que "la dirección guía, pero la base manda", es la que define la concepción de democracia participativa de PADECOMSM. Los consejos zonales y el consejo ejecutivo (integrado por 31 miembros) operaban según los mismos principios que los consejos de la comunidad local (ver Sinclair, 1989).

El gobierno a través de consejos comunitarios

proporciona muchas más oportunidades para desarrollar el liderazgo y la participación que el modelo centralizado "tradicional". Estimula la resolución de problemas y el desarrollo de programas, y garantiza que éstos continúen operando aun en la ausencia de uno o más de los funcionarios principales. Las reuniones del consejo proporcionan un foro donde se revisa y critica el trabajo del comité antes de presentarlo en la asamblea popular. El comité organizativo es responsable de coordinar a otros comités especializados para que el conjunto funcione como un todo organizado.

La Cruz Roja Internacional fue el primer grupo en ayudar con la reactivación económica de la economía regional al proporcionar fertilizante a los agricultores de las cercanías de Perquín en 1985 y 1986. En 1987, el gobierno mexicano contribuyó con material para reparar los techos de las casas dañadas por el huracán que pasó por el norte de Morazán. Desde diciembre de 1987, muchos extranjeros han visitado el norte de Morazán y San Miguel y PADECOMSM y otros grupos regionales han recibido cantidades considerables de ayuda de organizaciones nacionales e internacionales no gubernamentales así como también de algunos gobiernos, sobre todo europeos: la Iglesia luterana, CARITAS, la Comunidad Económica Europea, el gobierno noruego, Catholic Relief Services, Oxfam, Voices on the Border y muchos otros (Anónimo, 53-54). PADECOMSM busca desarrollar proyectos que generen ingresos que puedan ser reinvertidos para mantener o, en el mejor de los casos, para expandir los servicios ofrecidos. Los dirigentes de PADECOMSM enfatizan que no caerán en la "trampa de la ayuda", en la cual infusiones sucesivas de ésta son necesarias para mantener programas que de lo contrario colapsan cuando aquélla cesa.

Para hacer mejor uso de los recursos humanos y naturales disponibles, PADECOMSM y otras organizaciones del norte de Morazán (el Movimiento Comunal de Mujeres, las comunidades eclesiales de base de El Salvador y la Ciudad Segundo Montes) colaboraron en la elaboración de un "Plan alternativo para el desarrollo del norte de Morazán" (Modelo alternativo del norte de Morazán, justificación, rasgos principales y medidas inme-

Si se promueven y expanden, pueden convertirse en las semillas de una nueva democracia rural civil.

diatas, 1991). El plan está formulado en términos de una aventura optimista para la reactivación económica y el desarrollo regional, a partir de una explotación ecológicamente razonable de la tierra y de los recursos forestales de la región, de la diversificación agrícola y de la insignificante industria, de una red de tiendas populares para vender bienes básicos a precios asequibles, y de la extensión de los servicios de salud y educación existentes a las comunidades lejanas, así como también a partir de la construcción de escuelas más avanzadas e incluso de un hospital en los pueblos mejor ubicados geográficamente. El modelo de desarrollo implementado en el norte de Morazán entra dentro de la categoría de "desarrollo rural integral", donde los programas de educación, salud y recreación son considerados claves para mejorar la economía al reforzar las capacidades mentales y físicas del capital humano de la región (PADECOMSM).

Uno de los proyectos importantes, por lo general muy avanzado, es la Escuela de Agricultura de San Fernando. La escuela fue levantada sobre los cimientos de edificios medio destruidos con capital proporcionado por una fundación inglesa. Originalmente abriría sus puertas en noviembre de 1991, pero el ejército salvadoreño invadió la zona el 17 de agosto y los enfrentamientos en las proximidades de San Fernando retrasaron la inauguración hasta febrero de 1992. Los planes establecen que, para comenzar, habría veinte estudiantes, provenientes de las comunidades del norte de Morazán y San Miguel. Después de dos años de entrenamiento, los estudiantes regresarán a sus lugares de origen para compartir lo que han aprendido con los agricultores y criadores de ganado locales. Los patrocinadores han prometido financiar la operación durante dos años, después de los cuales la escuela deberá cubrir sus propios costos con el ingreso obtenido de los cultivos y del ganado experimental, cuya producción será vendida en el mercado regional. De esta manera, la difusión del conocimiento ayudará a levantar la producción en la región, y la escuela también contribuirá a mejo-

rar la dieta de los sectores económicamente débiles.

La escuela de agricultura ha incorporado varios de los principios de PADECOMSM. Los profesores voluntarios son salvadoreños y no expertos extranjeros, la construcción del "campus" (edificio de aulas, dormitorios y cocina) combina materiales extranjeros con mano de obra local aplicada a edificios prácticamente destruidos, pero aún salvables. La filosofía de auto ayuda busca crear un programa solvente financieramente y auto sostenido de modo indefinido, que producirá y distribuirá bienes de consumo baratos en tiendas populares así como conocimiento a los estudiantes (PADECOMSM, 1991).

La naturaleza integral del modelo de desarrollo regional también comprende esfuerzos para diversificar la economía en sus líneas industrial así como también agrícola. El norte de Morazán está particularmente bien situado para esto por la presencia de un eje industrial en la Ciudad Segundo Montes. Esta ciudad fue creada por refugiados que regresaron al norte de Morazán, a finales de 1989 y principios de 1990, de un campo de refugiados patrocinado por Naciones Unidas en Colomoncagua (Honduras), a donde huyeron a principios de la década de 1980. Los refugiados de Colomoncagua fueron colocados en dormitorios multifamiliares y fueron alimentados por agencias internacionales. Sin embargo, el gobierno hondureño los consideró como una "influencia subversiva" potencial. Tenían prohibido salir del campo y periódicamente eran amenazados por soldados hondureños y salvadoreños. Muchos refugiados resultaron heridos durante las incursiones militares y algunos de ellos fueron asesinados o desaparecieron (Cagan y Cagan, 1991, 28-47). A estas presiones respondieron desarrollando una compleja estructura comunitaria para estar mejor representados y defenderse a sí mismos; asimismo, elaboraron un sistema de intercambio interno muy igualitario para resolver las necesidades básicas (alimentación, vestido, cocina, cuidado de los niños, etc.)

de una población desproporcionadamente compuesta por mujeres y niños (Cagan y Cagan, 1991, 50-109).

Al carecer de acceso a la tierra, la población campesina de Colomoncagua aprendió nuevas técnicas para trabajar en una industria insignificante, con instrumentos y entrenamiento proporcionados por donantes internacionales. Los zapatos, la alfarería, la hojaletería y los artículos de madera producidos en los centros de trabajo entraron en el circuito de intercambio no monetario que se desarrolló. Cuando regresaron a El Salvador en 1989-1990, los refugiados tomaron consigo sus técnicas en automotores, mecánica, metales, zapatería, trabajo del cuero y sastrería, aprendidas en Honduras, así como los centros de trabajo y las máquinas.

El "Plan de desarrollo alternativo" regional intenta aprovechar las ventajas de este único eje industrial y proyecta intensificar el comercio interregional entre la población de la Ciudad Segundo Montes, agriculturalmente pobre (debido a la calidad marginal de la tierra en el área de la repoblación), pero muy preparada, y las zonas productoras de alimentos y madera del norte (PADECOMSM, 1991)¹⁹.

En estos momentos no es posible hacer una evaluación completa del modelo de desarrollo alternativo. Si bien PADECOMSM ha dado pasos enormes organizativamente y ha establecido vínculos seguros y fuertes con la comunidad internacional, su éxito económico ha sido limitado, debido a estrecheces financieras y al hostigamiento del ejército y del gobierno, y, hasta muy recientemente, de la guerra civil. Sin embargo, PADECOMSM ha activado docenas de escuelas y de programas de alfabetización, ha creado puestos de salud donde antes no había ninguno, ha establecido una clínica con dos médicos, ha reactivado cientos de hectáreas de tierra abandonada al proporcionar fertilizante a los campesinos, ha establecido cooperativas de pollos y ganadería comunal, ha iniciado la recuperación de 400 hectáreas de café "liberadas" por la ausencia de sus propietarios. Es igualmente significativo que PADECOMSM, en colaboración con la Ciudad Segundo Montes, el Movimiento

Comunal de Mujeres y las comunidades eclesiales de base de El Salvador, ha proporcionado la representación de miles de campesinos y de trabajadores del norte de Morazán históricamente marginados, levantó su combatividad ante el gobierno y la represión militar, y difundió un mensaje de soluciones colectivas para compartir la resolución de los problemas. Simultáneamente, ha elevado la conciencia de mucha gente escéptica respecto a los proyectos colectivos y ha desarrollado una organización de masas fuerte, que ejerce presión desde abajo contra el gobierno y el FMLN, al mismo tiempo que promueve una visión de futuro de un El Salvador más igualitario, una visión compartida también por el FMLN.

Finalmente, es importante enfatizar que si bien la formación inicial de los consejos comunitarios respondió al cambio de estrategia del FMLN, éstos, tal como lo previó la comandante Luisa, se convirtieron en algo más que apéndices del FMLN. Los consejos son complejos y abigarrados; la gente participa en ellos por razones y con capacidades muy diferentes, sobre todo quizás porque han enfrentado exitosamente las necesidades locales a través de una mezcla de ingenuidad, organización, trabajo duro y asistencia externa, y han proporcionado amplias oportunidades para la participación de los miembros de las comunidades, en las cuales son operativos. Si se promueven y expanden, pueden convertirse en las semillas a una nueva democracia rural civil.

De PADECOMSM al Patronato de Desarrollo de las Comunidades de El Salvador (PADECOES)

No hay área en El Salvador que no haya sido afectada por las operaciones militares, los escuadrones de la muerte, las bombas y los charneles, y por la reducción de los programas económicos y sociales del gobierno. En las zonas de conflicto militar intenso, las escuelas y los centros de salud fueron cerrados y los funcionarios elegidos huyeron. Aunque los indicadores macroeconómicos sugieren un grado de recuperación económica a partir del punto bajo alcanzado a principios de la década de 1980, los índices de pobreza, desempleo y subempleo continúan elevándose a nivel nacional

(Centro Universitario de Documentación e Información, 1991b, 1991c)²⁰.

Las condiciones sociales en los departamentos orientales de Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión son de las peores del país. A finales de la década de 1980, casi el 14 por ciento de la población económicamente activa en el oriente estaba sin empleo y entre el 70 y el 80 por ciento estaba subempleada (FASTRAS, 1989, 36, 39-40). En 1985, la región oriental representaba un estimado del 55 por ciento de las personas desplazadas por la guerra, a pesar de tener sólo el 20 por ciento de la población del país (*ibid.*). Más aún, la región oriental ha sufrido desproporcionadamente a causa del cierre de las escuelas (302 escuelas estaban cerradas en 1988, el 36.5 por ciento del total nacional de 827 escuelas cerradas) y de los centros de salud (26 en 1985, la mitad del total nacional que era de 52 centros cerrados), seguido de la diversión de fondos gubernamentales de los programas sociales hacia los militares (FASTRAS, 1989, 39-40).

Estas condiciones facilitaron la expansión del modelo de desarrollo de consejos comunitarios en áreas al sur del río Torola, tal como lo describió un organizador un consejo:

Las partes sur y central de San Miguel, más la parte norte y sur de La Unión, y las comunidades de Usulután han oído que había una organización que protege los derechos humanos y organiza comunidades para auto ayudarse. En la última parte del último año (1988), estas comunidades, más las comunidades de los departamentos de Ahuachapán y Santa Ana, querían unirse a nuestra organización. Propusimos un nombre nuevo: Desarrollo Comunitario de El Salvador. Después pensamos en Comunidades Unidas de El Salvador. Entonces todos acordamos Patronato de Desarrollo Comunitario de El Salvador (PADECOES) (Sinclair, 1989).

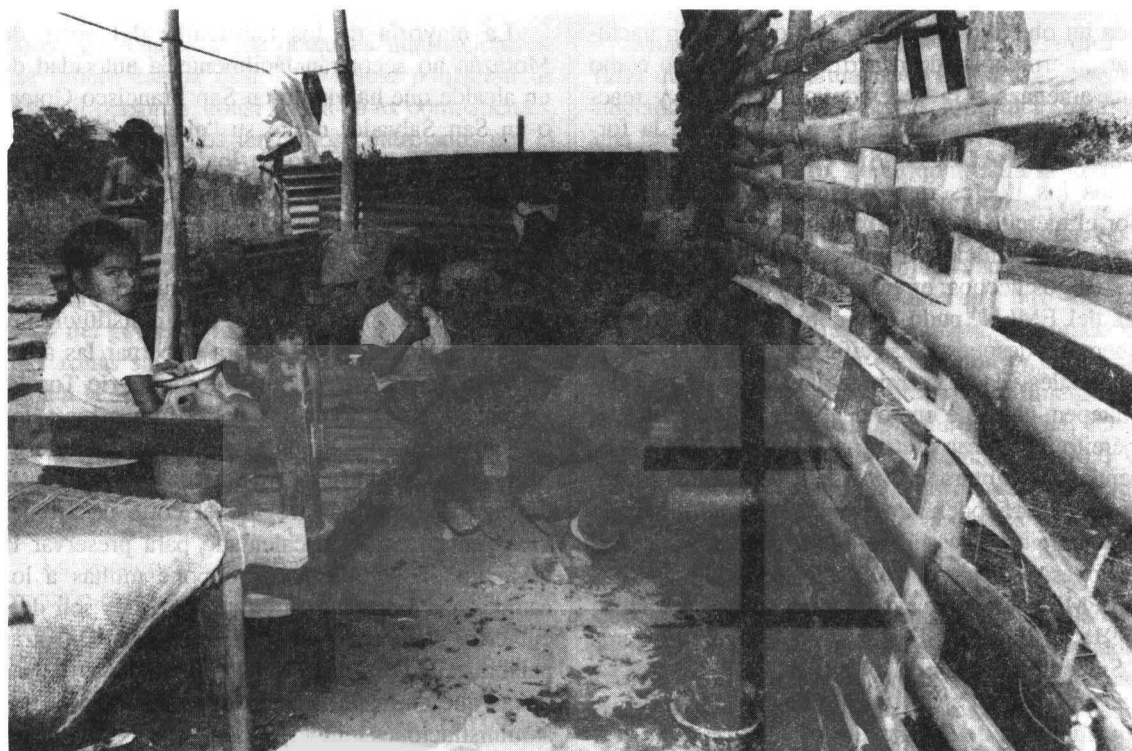
PADECOES fue fundado en enero de 1989. En agosto de 1991 contaba con 154 comités activos, agrupados en tres organizaciones regionales, además de la fundación PADECOMSM: Comunidades Unidas de Usulután (COMUS), fundada el 2

de junio de 1990, con 22 consejos activos en el centro y norte de Usulután; Comunidades de Desarrollo de La Unión y Morazán (CODELUM), fundada en 1990, trabaja en el norte de La Unión y en el sur de Morazán y cuenta con 32 consejos activos; y Consejos de Desarrollo de las Comunidades de San Miguel (CODECSAM), fundada el 29 de junio de 1991, opera en el norte de San Miguel con 28 consejos activos. Además, PADECOES ha estado activo en los cerros de Cacahuatique, ubicados a pocos kilómetros al sur del Torola, en Morazán, y en zonas urbanas marginales alrededor de San Salvador.

Un ejemplo del trabajo de estas organizaciones es el COMUS, que celebró su primer aniversario el 23 de junio de 1991, en San Francisco Javier, una pueblo grande, ubicado en una zona muy conflictiva, sujeta a frecuentes operativos militares y a bombardeo aéreo ocasional. En todas partes del departamento de Usulután hay programas de educación, salud y producción de granos básicos apoyados por COMUS. Según un promotor de salud de COMUS, doce afiliados establecieron comités de sanidad que llevaron al entrenamiento de nueve promotores de salud. Se desarrollaron programas de entrenamiento adicional. Se planificó una clínica odontológica, la cual abriría sus puertas en San Francisco Javier a finales de agosto de 1991. Cuatro promotores se rotarían entre el equipo de la clínica y tendrían sesiones de entrenamiento para aumentar el personal disponible (Entrevistas, San Francisco Javier, 23 de junio de 1981).

Historia, represión y desarrollo popular

El desarrollo del modelo de PADECOES tiene problemas. Comenzó sin estar acompañado por una política macroeconómica y con proyecciones extremadamente optimistas sobre los mercados regionales actuales y futuros. Pero como es una organización orientada regionalmente, no es apropiado esperar que PADECOES desarrolle un plan nacional. Tal como los dirigentes de PADECOES y de otras organizaciones salvadoreñas no gubernamentales serían los primeros en admitir, cualquier plan necesitará de consultas amplias con otras fuerzas populares (sindicatos, FMLN, Igle-



sia, y partidos políticos).

Para el éxito o fracaso del modelo es de gran importancia el nivel de participación de la población rural, lo cual significa, por lo general, de los pequeños campesinos y de los trabajadores rurales. Aunque en agosto de 1991 la participación era extensa, no era total, tal como se evidenció en las voces que reclamaron en público, en una reunión regional en Perquín, en agosto de 1991. Después de años de guerra, algunos campesinos del norte de Morazán querían algo más que regresar a la paz, para retomar la trama de sus vidas. No están interesados en participar activamente en experimentos sociales de largo plazo a menos que haya una fuerte probabilidad de beneficios inmediatos. Y aunque no son amigos del Estado salvadoreño ni de la oligarquía a la que sirve, sospechan de las empresas colectivas. Aquí PADECOES topa con la actitudes estrechas de los campesinos, y, para modificarlas, pueden ser necesarias varias generaciones. Tal como otros autores han señalado (Bonner, 1982b; Metz, 1988; Pearce, 1986, 198), muchos campesinos se alzaron en armas contra el

gobierno cuando ellos, sus familias y sus vecinos fueron sujetos de la represión violenta. No lo hicieron con la conciencia objetiva de crear una nueva sociedad, aunque muchos de ellos han hecho de esto su meta principal.

Los dirigentes y organizadores de PADECOMSM son conscientes de estos problemas y están trabajando para aumentar la participación en los proyectos económicos, de salud, educativos y políticos. Conviene anotar que toda la dirigencia importante de PADECOMSM tiene sus raíces en el campesinado de Morazán. Hace quince años sembraban la milpa y cortaban café, pero ahora diseñan sistemas sociales y económicos complejos, controlan presupuestos de cientos de miles de dólares y, en casos particulares, han viajado a Europa, Estados Unidos y Canadá como voceros de su organización. Sería un grave error subestimar — tal como lo han hecho frecuentemente el gobierno de El Salvador y los asesores estadounidenses — la inteligencia y capacidad de gente con un origen social humilde.

El gobierno de ARENA y el ejército, que tie-

nen un objetivo regional y una orientación nacional, interpretan todo desarrollo comunitario como una amenaza a la hegemonía oligárquica y reaccionan en consecuencia. Poco después de la formación de PADECOMSM en 1988, virtualmente todos los líderes importantes fueron capturados por el ejército y fueron retenidos para ser interrogados y torturados "rutinariamente". Ninguno de los cargos hechos, en el sentido de que eran agentes del FMLN, pudo ser probado y todos fueron liberados después de vociferantes protestas internacionales. Hasta la firma de los acuerdos de Chapultepec, el 16 de enero de 1992, el gobierno y el ejército intentaron destruir el desarrollo local independiente, capturando a los dirigentes de las comunidades, apoderándose del material, inhibiendo el comercio y acusando públicamente a las organizaciones de desarrollo regional de ser "fachadas" del FMLN, en Morazán y en todos lados (CDHES, 1991a, b; Sinclair, 1989, 4; Anónimo, 57; Edwards y Siebentritt, 1991).

Dos modelos de desarrollo

El final de la guerra abre un terreno incierto y peligroso en El Salvador, el cual está ocupado por protagonistas que favorecen proyectos opuestos. Por un lado, el modelo neoliberal promovido primero por Reagan y ahora por Bush, y adoptado con gran entusiasmo por Cristiani; por el otro lado, un modelo de "desarrollo popular" con un componente colectivo fuerte y énfasis en la planificación y el control local, favorecido por el FMLN y por muchas organizaciones populares, como el Comité Permanente por el Debate Nacional. Los modelos se encuentran en una línea de colisión tanto nacional, en cuanto que el gobierno y el FMLN intentan ponerse de acuerdo en un solo plan de reconstrucción nacional, como regionalmente, donde los esfuerzos de Cristiani para restablecer la autoridad del gobierno "oficial" en las comunidades que durante doce años ha recibido bombas y balas no pedidas, avanzan cuesta arriba contra estas estructuras locales independientes.

La mayoría de los habitantes del norte de Morazán no aceptarán fácilmente la autoridad de un alcalde que ha vivido en San Francisco Gotera o en San Salvador desde su "elección", prescindiendo de lo estipulado en los acuerdos de Chapultepec. En 1991, en el norte de Morazán, PADECOMSM, las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador, el Movimiento Comunal de Mujeres y la Ciudad Segundo Montes iniciaron un proyecto jurídico para escribir una constitución y construir un aparato legal para gobernar las áreas de Morazán y San Miguel, al norte del río Torola. De hecho, PADECOMSM cobra impuestos a los comerciantes con camiones que llegan al norte de Morazán a comprar madera cortada en los bosques de pino de la región, reguló el corte de árboles vivos en un esfuerzo calculado para preservar la desaparición del bosque e impone multas a los campesinos y ganaderos cuyos animales son descubiertos saqueando campos cultivados. En otras palabras, PADECOMSM cumplió muchas de las tareas que antes de la guerra llevaban a cabo las administraciones municipales.

Los planes de reconstrucción del gobierno, elaborados con el gobierno de Bush, canalizarán todo el dinero de la reconstrucción a través de las agencias gubernamentales existentes, dejando de lado los cientos de consejos comunitarios como PADECOMSM y otros grupos independientes que nacieron durante la guerra civil (sobre todo desde 1985). Los primeros borradores del plan nacional para la recuperación social y económica fueron hechos con la asistencia técnica de Naciones Unidas, AID y en consulta limitada con el sector privado salvadoreño. El Central American Working Group observó en noviembre de 1991 que "el plan está siendo presentado a donantes bilaterales y multilaterales como un plan de consenso, basado en consultas con diferentes sectores de la sociedad salvadoreña. De hecho, ello no es así". A finales de 1991, un borrador del plan de reconstrucción para después de la guerra del gobierno salvadoreño y de AID comprendía una petición de 560 mi-

En pocas palabras, Cristiani y Bush buscan ganar con dólares lo que no ganaron en el campo de batalla.

llones de dólares a los donantes internacionales; ese dinero estaba destinado a una población de 700 mil personas, consistentes en ex combatientes, comunidades en los territorios controlados por el FMLN, comunidades de repatriados en zonas muy conflictivas y poblaciones desplazadas en zonas muy conflictivas. Geográficamente, el plan proponía priorizar 80 municipalidades, en muchas de las cuales la población se negaba a reconocer la autoridad del gobierno local. "Pese a ello, en esas mismas zonas sumamente polarizadas, el plan designaba a la autoridad del gobierno local —el alcalde y el consejo municipal— como el único mecanismo para implementar los planes locales de reconstrucción" (Central American Working Group, 1991).

La versión final del plan nacional de reconstrucción extendió su cobertura a 108 comunidades en zonas conflictivas, pero destinó la mayor parte del presupuesto para rehabilitar la infraestructura (carreteras, electricidad, oficinas, etc.) (Hurd, 1992). Sólo el 16.3 por ciento, o sea, 150.92 millones de dólares fueron destinados para asistencia humanitaria, salud, vivienda y educación. Esto significa 164 dólares por persona en los cinco años de vigencia del plan (Centro Universitario de Documentación e Información, 1992).

La estrategia del gobierno es clara: penetrar en las áreas de retaguardia histórica del FMLN, restablecer las condiciones infraestructurales básicas (transporte y comunicación), necesarias para el funcionamiento del gobierno local, minar la legitimidad del FMLN y debilitar las organizaciones de base al canalizar la asistencia internacional a través del gobierno "oficial". De esta manera, piensa derrotar los modelos alternativos de desarrollo con fuertes componentes populares, democráticos y colectivos (Hurd, 1992, 9-10)²¹. Con la división y el soborno del movimiento popular, el camino para implementar las políticas económicas neoliberales que promueve Cristiani será más fácil: la reducción de la reforma agraria, la privatización de la industria y de los servicios estatales, la reducción de las barreras del comercio y el estímulo fiscal para los negocios²². En pocas palabras, Cristiani y Bush buscan ganar con dólares lo que no ganaron en el campo de batalla.

Mientras que el final de la guerra significa el final del conflicto armado en El Salvador, se ha iniciado una nueva fase de lucha política. Esta lucha gira alrededor de qué clase de país va a ser El Salvador en el futuro, quién controlará la tierra y los otros medios de producción y al servicio de quién estarán, cómo se tomarán las decisiones políticas, etc. A medida que la lucha se lleva a cabo, las líneas de batalla se establecen entre los dos modelos de desarrollo. Un modelo, elaborado en las oficinas cómodas en Washington (y en los salones de la Escalón y San Benito) y difundido por un ejército de funcionarios y burócratas del servicio exterior, sostiene que el capital privado y el mercado libre resolverán los problemas de El Salvador (y de América Latina). El otro es un modelo participativo que combina iniciativas colectivas e individuales para desarrollar un sistema de producción y distribución diversificado y estable ecológicamente, capaz de satisfacer las necesidades básicas (alimentación, vivienda, educación, salud) de las mayorías populares. A pesar de la predisposición del gobierno de Estados Unidos y del Banco Mundial, y de las enormes cantidades de recursos que han comprometido para hacer de El Salvador otra zona de salarios bajos para las fábricas que huyen de occidente, en buena medida, el futuro económico de El Salvador está en el aire.

Notas

1. Este artículo está fundado en trabajo de campo, llevado a cabo en San Salvador y en el norte de Morazán entre el 19 de junio y el 14 de agosto de 1991. Reconozco con agradecimiento la cálida acogida y la generosa cooperación recibida por parte del equipo de FASTER y PADECOES, y particularmente por parte de los habitantes de Arambala, Jocoaitique, Perquín y San Fernando, en el norte de Morazán. A pesar del cese del fuego firmado el 1 de febrero de 1992, los movimientos populares de El Salvador siguen estando sujetos a las amenazas, la intimidación, las capturas y los asesinatos por parte del ejército y de los cuerpos de seguridad. Por esta razón, los nombres de muchos entrevistados que me explicaron su trabajo y las dinámicas de las regiones no son mencionados. Asimismo, estoy en deuda con Minor Sinclair y Margaret Low de EPI-CA con quienes he discutido este trabajo, con el equipo de Voices on the Border, Phyllis Robinson

- de Philadelphia Alliance on Central America y con Jennifer Casolo.
2. Entrevista con Miguel Ventura, 30 de junio de 1991. También ver Ventura, 1990.
 3. Arce no era originario de Morazán. Según el locutor de *Radio Venceremos* "Santiago" (Raúl Henríquez), Arce Zablah escogió Morazán después de investigar en todo el país el área más prometedora para establecer un frente guerrillero. Lo atrajeron hacia el área el fuerte sentido de unidad de los campesinos, su espíritu de grupo y de solidaridad así como también los beneficios que proporcionaba la geografía para una guerra de guerrillas (montañas con mucha agua). Arce fue muerto en septiembre de 1975, cuando el ejército se tomó un pueblo (Villa del Carmen) por primera vez, en el departamento de La Unión. El 27 de marzo de 1983, el ERP juramentó la brigada élite Rafael Arce Zablah, comúnmente conocida como BRAZ (López Vigil, 1991, 248-249; Hernández).
 4. El episodio está recogido en las memorias de Francisco Mena Sandoval, en un tiempo capitán del ejército en maniobras que tuvieron lugar en Morazán. Mena Sandoval desertó del ejército y se unió a la guerrilla durante la "ofensiva final" en enero de 1981 (ver Mena Sandoval, 1991, 209-217).
 5. Thomas Enders, asistente del secretario de Estado para asuntos latinoamericanos del gobierno de Reagan en ese momento, concluyó que no había evidencia seria de la existencia de la masacre. Insistió en que El Mozote sólo tenía 300 habitantes, ignorando (o desconociendo) el hecho de que el Atlacatl masacró gente de aproximadamente nueve comunidades de la región próxima a Arambala (IDHUCA, 1990, 13-14; Bonner, 1984, 320). James Lemoyne (1992, 29), jefe de la sección de El Salvador del *New York Times*, entre 1984 y 1989, afirma que "funcionarios estadounidenses y salvadoreños, en uno de los momentos de menos participación de Estados Unidos en El Salvador, primero rehusaron reconocer los asesinatos, pero después lanzaron una campaña de propaganda para ocultar esta masacre y otras que siguieron. Ahora aceptan que la masacre ocurrió". Esto después de once años, 4 mil millones de dólares en ayuda y 75 mil muertos. La masacre de El Mozote será investigada por la Comisión de la verdad, establecida por los acuerdos de Chapultepec. Recientemente, expertos forenses argentinos fueron traídos para exhumar los restos para preparar el caso judicialmente, pero su trabajo fue bloqueado por el gobierno de Cristiani (*El Salvador on line*, 1992, 3-4).
 6. Entrevista con "Santiago", 5 de agosto de 1991.
 7. El dato proviene de un cuestionario pasado bajo los auspicios de PADECOMSM a los miembros de los comités directivos de 52 comunidades afiliadas. Seis directivos no respondieron el cuestionario y dos de ellos fueron devueltos demasiado tarde para ser incluidos en los análisis de la computadora. Dado que la información fue proporcionada por los dirigentes de la comunidad, ésta carece de la precisión de los datos adquiridos en una encuesta hecha de casa en casa. Sin embargo, el aliento y el grado del desplazamiento y de la destrucción son evidentes.
 9. Torola fue bombardeada el 26 de diciembre de 1983; San Fernando, el 31 de mayo de 1984 (Henríquez) y Arambala, el 16 de septiembre de 1985 (López Vigil, 1991, 401-413).
 10. Estuve en Moncagua en julio de 1986. Más del 80 por ciento de los residentes eran mujeres y niños. Cada familia tenía asignado un pequeño cuarto en una larga barraca con paredes y techo de lata corrugada. Debido a que no había mano de obra pagada ni acceso a tierra cultivable, la población del campo vivía de los repartos gubernamentales de maíz, aceite para cocinar, azúcar y frijoles, cuando había. Muchos niños mostraban síntomas de desnutrición por deficiencia de proteínas.
 11. Sin embargo, el mismo estudio indica que 9 de 44 comunidades tenían maestros pagados por el gobierno (un total de 22 maestros). Sin embargo, ninguna informó estar recibiendo servicios sanitarios de parte del gobierno y no se hizo ningún esfuerzo para restaurar los servicios de electricidad, teléfono y telégrafo. Desde 1990, un servicio privado de bus opera entre San Francisco Gotera y Perquín, por lo general con cuatro viajes diarios desde agosto de 1991.
 12. El BPR y el FAPU, vinculados a las líneas de las FPL y de las FARN respectivamente, eran más grandes e influyentes a finales de los setenta que el ERP y las Ligas Populares 28 de Febrero. Estas últimas conmemoraban la masacre de los manifestantes que protestaban por el fraude electoral que permitió al general Humberto Romero llegar a la presidencia por parte de los cuerpos de seguridad, el 28 de febrero de 1977.
 13. Por ejemplo, catequistas ex combatientes fueron enviados con frecuencia a justificar la políticas de reclutamiento forzoso del FMLN (introducida en noviembre de 1983) a la población civil (Anónimo, 33). Esta política fue muy impopular y dañó la imagen del FMLN y de la Iglesia popular. Pronto se detuvo (Hernández).
 14. Como no había periódicos, *Radio Venceremos* se

convirtió en la mayor fuente de información en relación con los sucesos externos a la región y al país. La meta de 1984 del colectivo de la radio era convertir la radio en un instrumento para organizar a la gente de todas las formas posibles, en una gran escuela, dirigida a todos los sectores, pero especialmente a la base social potencial del FMLN. El colectivo también empezó una campaña para rescatar la identidad cultural salvadoreña así como para reafirmar la identidad nacional. Las señales de onda corta en las bandas de 40 y 80 metros fueron aumentadas con transmisiones en FM. Por primera vez, *Radio Venceremos* pudo llegar prácticamente a todo el país. El papel de la radio como arma de la guerra psicológica, como elevador de la moral, educador y fuente de diversión no puede ser subestimado superficialmente (ver López Vigil, 1991, y Hernández).

15. Los consejos fueron promovidos por el ERP, pero los temas escogidos para movilizar acerca de ellos parecen haber dependido de sus propias percepciones y de los más críticos. El FMLN también reconoció la importancia de la alfabetización, necesaria para muchas tareas militares (lectura de mapas, operación de radio, envío y recepción de mensajes). En febrero de 1984, el FMLN desarrolló una campaña cuya consigna fue "No al analfabetismo al norte del río Torola". En este sentido, Hernández afirma que "por el momento los cuadernos y los lápices se han convertido en nuestras armas más importantes".
16. Entrevista con un miembro del consejo ejecutivo de PADECOMSM. Por ejemplo, los miembros del consejo regional de PADECOMSM se reunieron con el coronel Oscar León Linares poco después de mi visita y llegaron a un acuerdo que permitiría a los extranjeros que desearan visitar la zona pasar los tres retenes entre Gotera y el río Torola si la base era notificada por teléfono sobre su llegada y si eran acompañados por un representante de PADECOMSM. Sin embargo, el primer retén no me dejó pasar porque no llevaba conmigo un salvoconducto escrito; después de esto, a punta de pistola tuve que ir a la base a conseguirlo. Subsecuentemente, el acuerdo fue revisado y a los visitantes respaldados se les entregaría dicho pase en la base. El acuerdo funcionó bien hasta mediados de agosto, cuando el coronel Linares lo volvió a violar al negar los pases a los visitantes. Salí de la zona por última vez el 12 de agosto, desde entonces, a veinte delegaciones sucesivas, incluida una de la Comunidad Económica Europea, se les negó la entrada. El 14 de agosto, el ejército lanzó una invasión masiva y ocupó Perquín, Ciudad Segundo Montes y otros pueblos.
17. Parte del norte de San Miguel se encuentra dentro de la zona al norte del río Torola, controlada por el FMLN. Seis comunidades del área establecieron consejos comunitarios locales que forman parte de PADECOMSM.
18. Buena parte de esta sección está basada en discusiones con personal de PADECOMSM, en la asistencia a reuniones y en la inspección de los proyectos comunitarios.
19. Segundo Montes posee la única planta generadora de energía eléctrica de la región, la cual proporciona energía a los centros de trabajo, a un pequeño centro de cómputo, a un centro para visitantes y a un hotel al estilo barraca y a un taller para reparar bicicletas y automotores. Un resumen de los avances de la Ciudad Segundo Montes en el segundo semestre de 1990 puede encontrarse en Comunidad Segundo Montes-FASTRAS (1991). La reintegración gradual de Segundo Montes en la economía monetaria comenzó a finales de 1991. El fin de la asistencia alimentaria a la mayor parte de la población y la monetarización o pago por los servicios prestados indudablemente aumentará las diferencias sociales y económicas en la que fue una comunidad fundamentalmente igualitaria. Sin embargo, la comunidad no tenía otra alternativa. Las fuentes de financiamiento internacional son reticentes a proporcionar ayuda alimentaria a una comunidad con acceso a la tierra (aunque sea pobre e insuficiente), con entrenamiento industrial y mercados. Prefieren apoyar programas "claramente vinculados al desarrollo... programas de producción, educación, salud, etc., con lo cual se produce una brecha en las áreas de alimentación y asistencia, vitales para la sobrevivencia de la comunidad en estos momentos" (Comunidad Segundo Montes, 1991).
20. El Producto Interno Bruto se elevó el 2.8 por ciento en 1990 y la inflación disminuyó hasta el 19 por ciento, mientras que el valor de las exportaciones se elevó el 18 por ciento en relación a 1989. Sin embargo, el desempleo se elevó el 45.1 por ciento en los primeros seis meses de 1990 (en comparación con los primeros seis meses de 1989), y el sector informal absorbió el 53.4 por ciento de la población económicamente activa en 1990, comparado con el 37.5 por ciento de 1988 (Centro Universitario de Documentación e Información, 1991c, 8-9). Mientras los salarios subían, el costo de la vida se elevaba más rápidamente. Según el Ministerio de Planificación, a mediados de 1990, el 30.7 por ciento de las familias estaba en estado de "po-

breza extrema" y otro 32.3 por ciento en estado de "pobreza relativa", comparado con el 23.3 y el 31.9 por ciento respectivamente en 1989 (Centro Universitario de Documentación e Información, 1991b, 9-10).

21. Al ejército estadounidense también le gustaría actuar. El capitán Gordy de Fort Bragg (North Carolina), del departamento de asuntos civiles, contactó el proyecto de hermanamiento de Madison-Arcatao para pedir información sobre el tipo de proyecto que estaban apoyando, incluidos los nombres de los contactos locales en las comunidades salvadoreñas, porque "ellos quieren ayudar aquí a las organizaciones que no tienen fines de lucro que ayudan a los civiles en El Salvador". Gordy dijo que los proyectos serían llevados a cabo en su mayor parte por reservistas del ejército, quienes sería enviados a El Salvador por períodos de dos semanas a tres meses para construir carreteras, escuelas, centros médicos y clínicas dentales.
22. Las medidas económicas de los dos primeros años de la presidencia de Cristiani ofrecen muy pocas razones para esperar que las políticas de ajuste estructural que ha implementado alivien el sufrimiento de la mayoría de la población. Si bien la producción aumentó el 2.8 por ciento y la inflación disminuyó el 19 por ciento en 1990, ambas mejoras en relación con 1989, el desempleo aumentó el 45.1 por ciento en los primeros seis meses de 1990 (en comparación con los primeros seis meses de 1989) y el sector informal empleó el 52.4 por ciento de la población económicamente activa en 1990, comparado con el 37.5 por ciento de 1988 (Centro Universitario de Documentación e Información, 1991c, 8-9). A mediados de 1989, según el Ministerio de Planificación, el 23.3 por ciento de las familias urbanas se encontraba en estado de "pobreza extrema" y otro 31.9 por ciento en estado de "pobreza relativa". A mediados de 1990, la extrema pobreza se elevó al 30.7 por ciento y la pobreza relativa al 32.3 por ciento de las familias (Centro Universitario de Documentación e Información, 1991b, 9-10). Indudablemente, la situación sería mucho peor si no fuera por el estimado de 700 millones de dólares que los refugiados salvadoreños en Estados Unidos envían de regreso anualmente a sus parientes que se han quedado en El Salvador (Montes Mozo y García Vásquez, 1988). Para una explicación alternativa de los límites de las reformas bancaria y agraria a principios de la década de los ochenta contra la crítica neoliberal de su ineficiencia, ver Sindicato de Trabajadores Bancarios e Instituciones Financiera (1990a, 1990b), Centro Universitario de Documen-

tación e Información (1991a, 10-11) y Pelupessy (1991).

Bibliografía

- Anónimo (n. d.). *Dios en Morazán*. Manuscrito de 78 pp.
- Armstrong, Robert y Janet Shenk (1982). *El Salvador: The face of revolution*. Boston, MA: Southend.
- Bonner, Raymond (1984). *Weakness and deceit: US policy and El Salvador*. New York: Times Books.
- Bonner, Raymond (1982a). "On the attack with salvador rebels: battle starts early and lasts all day". *New York Times*, 2 de febrero, A8.
- Bonner, Raymond (1982b). "In Salvador class, martial arts and marxism". *New York Times*, 28 de enero, p. A1.
- Bonner, Raymond (1982c). "Massacre of hundreds reported in Salvador village". *New York Times*, 27 de enero, p. A2.
- Bonner, Raymond (1982d). "With Salvador's rebels in combat zone". *New York Times*, 26 de enero, p. A1.
- Browning, David (1971). *El Salvador: landscape and society*. Oxford: Clarendon Press.
- Cagan, Steve y Beth Cagan (1991). *This promised land, El Salvador*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University.
- CDHES (1991a). "Capturados, desaparecidos y asesinatos de la población civil durante 1990." Manuscrito.
- CDHES (1991b). "Situación de los derechos humanos y libertades fundamentales en El Salvador a los dos años de gobierno del Lic. Félix Cristiani, Presidente de la República." San Salvador.
- The Central America Working Group (1991). "Summary of CAWG concerns about El Salvador reconstruction".
- The Central America Working Group (1992). "Position of salvadoran national NGO association of national reconstruction". (Traducción.) Mimeo. 4 páginas
- Centro Universitario de Documentación e Información (1992). "El perfil del plan de reconstrucción nacional". *Proceso*. Vol. 12 (Nº 503): 11-16.
- Centro Universitario de Documentación e Información (1991a). "La 'ineficiencia' del sector reformado: un tabú que se desmorona". *Proceso*. Vol. 11 (Nº 478): 8-11.
- Centro Universitario de Documentación e Información (1991b). "La sempiterna inadecuación de los salarios". *Proceso*. Vol 11 (Nº 472): 8-9.
- Clements, Charles (1984). *Witness to war*. New York: Bantam.
- Comunidad Segundo Montes-FASTRAS (1991). "Informe sobre el desarrollo del proyecto repatriación de

- refugiados de Colomoncagua a sus lugares de origen en El Salvador, fases I, II y III." San Salvador. Comunidad Segundo Montes (1991). Documento sin título hecho en julio de 1991 para una asamblea en la comunidad.
- Cooper, Mark (1988). "Spring training with the Morazan reds". *Mother Jones* (?).
- Dunkersly, James (1982). *The long war: dictatorship and development in El Salvador*. Londres: Verso.
- Edwards, Beatrice y Greta Tovar Siebentritt (1991). *Places of origin: the repopulation of rural El Salvador*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- El modelo alternativo del norte de Morazán (Justificación, rasgos principales y medidas inmediatas) (1991). Manuscrito de 17 pp.
- El Salvador on line (1992a). "Tutela charges mozote exhumation blocked". Nº 265: 3-4.
- FASTRAS (1989). *Plan de desarrollo intergremial de la región oriental de El Salvador, Volumen I*. San Salvador.
- Guillermoprieto, Alma (1982). "Salvadoran peasants describe mass killing". *Washington Post*, 27 de enero, p. A1.
- Henríquez, Carlos (n. d.). *La terquedad del izote*. Manuscrito (será publicado por Editores Diana en la ciudad de México).
- Hurd, Patricia (1992). NACLA.
- IDHUCA (1990).
- Lemoine, James (1992). "Out of the Jungle". *The New York Times Magazine*. 9 de febrero, pp. 24-29 ff.
- López, Gilberto (1983). "Dual Power". *Señal de libertad*. Nº 33, (Versión en inglés): 10-16.
- López Vigil, José Ignacio (1991). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. San Salvador: UCA.
- López Vigil, María (1987). *Muerte y vida en Morazán*. San Salvador: UCA.
- Meléndez, Jorge ("Jonás") (1986). *Señal de libertad*.
- Mena Sandoval, Francisco (1991). *Del ejército nacional al ejército guerrillero*. San Salvador.
- Metzi, Francisco (1988). *The people's remedy: the struggle for health care in El Salvador's war of liberation*. New York: Monthly Review.
- Miles, Sara y Bob Ostergat (1991). "The FMLN: new thinking". En Anjali Sundaram y George Gelber, eds. *A decade of war: El Salvador confronts the United States*. New York: Monthly Review, pp. 216-246.
- Montes Mozo, Segundo y Juan José García Vásquez (1988). *Salvadoran migration to the United States: an exploratory study*. Hemispheric migration project, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance. Washington, D.C.: Georgetown University.
- Norton, Chris (1991). "The hard right: ARENA comes to power". En Anjali Sundaram y George Gelber, eds. *A decade of war: El Salvador confronts the United States*. New York: Monthly Review, pp. 196-215.
- PADECOMSM (1991). "Plan integral del nororiente". Mimeo.
- PADECOMSM (1990). "Informe de resultados sobre la encuesta realizada en: 44 comunidades. 6 pertenecientes a San Miguel. 38 pertenecientes a Morazán". 1 de diciembre. San Salvador.
- PADECOMSM (1988). "Acta de constitución del Patronato para el desarrollo de las comunidades en Morazán y San Miguel". 13 de abril. Mimeo.
- PADECOMSM (n.d.a.). "La autogestión como un principio de organización y de desarrollo comunal". Mimeo.
- PADECOMSM (n.d.b.). "Carta de principios de PADECOMSM". Mimeo.
- Pearce, Jenny (1986). *Promised land: peasant rebellion in Chalatenango, El Salvador*. Londres: Latin America Bureau.
- Pelupessy, Will (1991). "Agrarian reform in El Salvador". En Anjali Sundaram y George Gelber, eds. *A decade of war: El Salvador confronts the United States*. New York: Monthly Review, pp. 38-57.
- Political Diplomatic Commission FMLN-FDR (1982). *A massacre in El Salvador's Morazán province, december 7-17, 1981*. San Francisco: Publicaciones Solidaridad.
- Ramos, Francisco (1989). Carta de la Fundación Semilla de la Libertad a un proyecto..., 21 de septiembre.
- Schaull, Wendy (1990). *Tortillas, beans and M-16s*. Londres: Pluto.
- Señal de libertad (1984). "Dual Power". (Versión en inglés): 11-13.
- Sindicato de trabajadores bancarios e instituciones financieras (1990a). "El banco de los trabajadores". Ponencia del sindicato de trabajadores bancarios e instituciones financieras, SITRABIF, Miembro de la intergremial de trabajadores, en el II Congreso nacional del derecho al trabajo y la seguridad social. Octubre. San Salvador. Mimeo.
- Sindicato de trabajadores bancarios e instituciones financieras (1990b). "Análisis y recomendaciones de SITRABIF para la solución de la actual crisis bancaria en el marco de la negociación". Junio. San Salvador. Mimeo.
- Ventura, Miguel (1990). "El Salvador: the church or the poor and the revolution". *Challenge*. 1(2): 1, 8-11.